

## "LA LENGUA ESPAÑOLA HACIA EL SIGLO XXI"

**Dr. ALONSO MAFFLA BILBAO**  
Universidad de Nariño



En primer lugar deseo dar las gracias a los profesores Jesús Alirio Bastidas y Luis Alberto Ortega directores de los programas Inglés-Español e Inglés-Francés por la oportunidad que me deparan de intervenir en este interesante encuentro, que a su vez ha dado lugar a los Seminarios que celebran cada año **ASOCOPI-NARIÑO** y **ACOLPROF**. De igual manera debo felicitarlos por su innegable esfuerzo y su entusiasmo tenaz para llevar a feliz término este evento.

Las conferencias o disertaciones que se presentan en un seminario pueden ser una reflexión en voz alta. Al menos una parte de ésto pretende ser mi intervención. Hay ya, ciertamente, una tradición establecida para este tipo de asambleas que avala mi propósito. Pero, además, cuando los asistentes son distinguidos profesores de lenguas, con méritos profesionales y una envidiable experiencia en su quehacer pedagógico, quien les habla ha de limitarse a exponer con humildad unas ideas que pueden ser el punto de partida de una reflexión colectiva al rededor del tema que se nos ha propuesto: "La lengua española hacia el siglo XXI".

Conocemos las dimensiones considerables del problema. Los múltiples aspectos que ofrece. Las variadas y aún contradictorias perspectivas, desde las que es posible contemplarlo. Pero, hoy, trataremos de señalar sólo algunas circunstancias que a nuestro juicio acompañan en los actuales momentos a la lengua que hablamos y en la que escribimos. La lengua española, como las demás grandes lenguas de cultura actuales, es una entidad viva y fluyente. Quiere decir que nace, se fortalece, se difunde, se impone y logra niveles de universalidad. Y también, por supuesto, puede decaer y extinguirse. El latín y el griego son conocidos ejemplos de trayectorias vitales de las grandes lenguas de la historia que acaban, como los imperios, convirtiéndose finalmente en piezas de museo, mientras sus descendientes directos, las lenguas de hoy, florecen en plena vitalidad.

Esa enseñanza debe servirnos para no olvidar la necesaria protección y defensa de la lengua española, al igual que detectar los principales riesgos y peligros que asechan al porvenir de nuestra lengua. ¿Se halla en crisis? ¿Está amenazada? ¿Se encuentra ante un proceso decadente, de progresiva degradación interna? ¿Qué peligros corre la lengua que hemos aprendido de niños, que utilizamos cotidianamente y a la que recurrimos cada vez que el uso de la pluma o de la palabra nos exige adentrarnos en ese misterioso y riquísimo tesoro del vocabulario de nuestra lengua?

Una serie de cuestiones se presenta en primer lugar a nuestra reflexión. El español atraviesa, en el momento presente, por unas circunstancias que pueden resumirse así: Los jóvenes de las nuevas generaciones utilizan en gran parte, en su intercambio verbal, una jerga propia, casi misteriosa, esotérica. Muchos de los profesionales especialistas se refugian a su vez en un lenguaje oscuro, solamente apto para su entendimiento por parte de los expertos; los tecnócratas buscan, en ocasiones, también una oscuridad voluntaria para encubrir sus teorías; en nuestra vida pública y social observamos muchos síntomas de usos ¿chabacanos, acaso como tributo a la demagogia; la clase política ha reducido su lengua empobrecida a unos límites mínimos?

Es cierto que el vocabulario del Español actual y en uso tiende a empobrecerse. Estamos asistiendo a la aparición de un "español básico", compuesto por unos pocos miles de vocablos, entre los que se incluyen centenares de locuciones

novedosas que tienen altibajos y vertiginosas modificaciones. La lengua se usa con fatiga, con abandono, sin pronunciar del todo las palabras, con muchas interjecciones y onomatopeyas incluidas desterrando, muchas veces, los verbos y los nombres, se usan exagerados movimientos corporales en lugar de las palabras, etc. Este fenómeno no es solamente visible en el español, he leído que en el francés, en el italiano y en el alemán se conocen actualmente

síntomas parecidos. Encontré un comentario que decía: "hasta la propia lengua inglesa, hablada en Gran Bretaña, ha sido modificada y degradada, en su uso, por el pueblo de los Estados Unidos con su espíritu de arrolladora integración lingüística". Y continuaba el comentario: "Los puristas de la Universidad de Oxford consideran que el inglés lleva camino de convertirse en una lengua distinta -en los usos verbales y escritos del mundo cultural y de los medios de comunicación- del lenguaje que se habla y se escribe en Norteamérica".

He aludido a los medios de comunicación por cuanto en ese importantísimo terreno se oyen cotidianas críticas sobre el mal uso o sobre el relajamiento que en la utilización de nuestra lengua se produce de modo reiterativo en los ámbitos audiovisuales. Sin negar que haya casos notorios de empleo inadecuado de la lengua, pensamos que el hecho de aparecer en directo un locutor ante el micrófono o la pantalla, requiere el empleo de un lenguaje distinto al habitual, realidad que en muchos casos no se da.

En todo caso, estamos en una era de dimensión universal de la telecomunicación con sistemas en concurrencia y a través de una densa red de cables y satélites. La era televisiva es a la vez un medio de expresión y una tecnología revolucionarios. La lengua española no puede quedar ausente de esa etapa próxima del devenir mundial en que su enorme difusión lingüística, nos coloca en situación privilegiada para participar en ese capítulo próximo de la historia de las intercomunicaciones humanas.

Un renglón importante en esta reflexión sobre nuestra lengua es lo relacionado con la era informática. El ordenador ha entrado en la vida cotidiana de los pueblos desarrollados con ímpetu considerable. Hay quienes suponen que, dentro de unas décadas, será capaz, por sí solo, de suplantar, casi por entero, la lectura y la escritura en la vida del hombre con el poderío y alcance de su

mensaje que se hallará, entonces, dispuesto a responder a nuestras interrogaciones, incluso en términos fonéticos (dialectales). El material de pensamiento acumulado en estas máquinas y sus bancos de datos de dimensión gigantesca ¿predominarán hasta el punto de hacernos abandonar la meditación y la creatividad propias de la condición humana? No lo creemos. Pero sí pensamos que el resultado final de las respuestas del ordenador a las preguntas formalizadas por el usuario tiene, por fuerza, que adoptar un estilo de redacción que podríamos llamar de "español comprimido" que deriva de la propia naturaleza del invento. De otra parte, dentro de esta realidad aparece sin cesar el idioma inglés, es decir, la lengua dominante del "estilo informático". Sin embargo, no creemos que sea preciso, en este delicado terreno del futuro, declararse purista del español, recordando que el intercambio entre las lenguas de alcance internacional ha sido una regla histórica que sigue vigente a lo largo de los siglos. Por supuesto, el capítulo de los "bancos de datos" es el más trascendental; entonces, este carísimo y decisivo engranaje del sistema informático no deberá ser olvidado a la hora de preservar la presencia de nuestra lengua en el mundo de los ordenadores. El estudio y el establecimiento gradual de los bancos de datos comunes de los países de la lengua española ha de ser uno de los objetivos primordiales de nuestros empeños lingüísticos del futuro.

En este proceso vertiginoso de la era informática podríamos señalar otros aspectos como las máquinas de traducción automática que ya han sido inventadas, las máquinas hablantes, es decir el robot que utiliza directa o indirectamente un lenguaje.

En síntesis, las lenguas tendrán que someterse a las nuevas exigencias y limitaciones de la comunicación, si quieren subsistir como vehículos de comunicación masiva e internacional. La informática, como toda tecnología nueva, impone e impondrá una vez más sus exigencias imperativas. A ese desafío habrá de hacer frente la lengua española con su capacidad de adaptación y con su flexibilidad, adecuada a los usos que exigen los instrumentos progresivos e inevitables de la época actual.

Y como punto final de esta vertiente, cabría aludir a lo que se llama, ya de forma genérica, la industria de la lengua considerada como conjunto económico

social de primer orden. Es decir, que el español lleva en su interior, como lengua de cultura euroamericana, un contenido de índole material que es capaz de generar riqueza y movilizar gigantescos recursos financieros (enseñanza, editoriales, mundo audiovisual).

Con lo anterior entramos en el terreno prospectivo; en el campo, discutible pero importante, de las estadísticas que recogen las grandes cifras de las lenguas más habladas en el mundo. Las llamadas "geolenguas", por la importancia de su extensión geográfica y humana, no pasan de ser diez: el chino, el árabe, el inglés, el español, el hindú, el ruso, el francés, el portugués, el alemán y el italiano.

La prospectiva de las estadísticas demográficas nos permite examinar algunas cifras llamativas referidas al período 2010 a 2020, es decir, de aquí a 25 años. Según unos estudios de la **UNESCO** y de las **Naciones Unidas**, el número de hispanófonos o hispanohablantes, será del orden de los quinientos cincuenta a setecientos millones en esas fechas, es decir casi una séptima parte de la humanidad. Ese dato, aunque es prospectivo, y por consiguiente se halla sujeto a un porcentaje de error, es a nuestro entender de alta significación para el porvenir de nuestra cultura. Que la lengua española tenga una difusión tan considerable, en un próximo plazo, nos hace meditar sobre las consecuencias de tal fenómeno. De las llamadas "lenguas de cultura", es la española la que desbordará, con mucho, e importancia numérica en esos años, a las demás.

Miremos ahora con interés y dedicación ese acontecimiento no lejano, que a nuestro juicio representa uno de los nuevos elementos sobre el que puede apoyarse una presencia cultural en el panorama internacional. Hay que analizar con realismo y sin caer en los tópicos del facilismo, esa situación de nuestra lengua en el mundo americano, del que procederán, en su mayor parte, esas notables cifras de crecimiento. La inmensa pirámide demográfica de los hispanohablantes americanos del siglo próximo tendrá una base a la que podríamos llamar "universo de juventudes". Los menores de 24 años representarán un 58 por ciento del total demográfico. En términos de economía activa, la demanda de nuevos puestos de trabajo de Iberoamérica será una cifra superior a la de todos los países industrializados del mundo. A ello se añade la revolución urbana que plantea problemas de aglomeración humana,

inverosímiles en orden a la convivencia y cercanos al caos, En los próximos años. Cabe señalar que, según los estudios de la **CEPAL**, los porcentajes de la pobreza absoluta llegarán al 60% de la población de las grandes ciudades Iberoamericanas del siglo XXI.

Esta circunstancia, que anuncia una verdadera crisis social en el mundo de los hispanohablantes, nos lleva a preguntarnos: ¿Cómo y de qué forma se expresará nuestro idioma en ese ámbito apasionado y cuajado de tensiones? En los estudios de Angel Rosenblat se recogen, por ejemplo, expresiones del habla popular de Venezuela, para nombrar al desorden, alrededor de 30 vocablos.

La lengua es no sólo instrumento de comunicación humana, sino también intercambio de abstracciones mentales. Los conceptos que entraña la estructura de la palabra son, en ocasiones, distintos cuando se altera el contenido del significado en dos pueblos diferentes que hablan la misma lengua. Cabría estudiar aquí hasta qué punto, en modismos, acentos, locuciones y vocablos, existe, ya hoy, un diferencial notable entre el español de Colombia y el de los demás países hispanohablantes que se expresan en la lengua originaria de Cervantes.

Para terminar, permítanme citar algunos testimonios sobre la lengua que hablamos, motivados por personajes importantes de la ciencia. Así, Gregorio Marañón decía en Lima, en la **Academia Peruana de la lengua**, estas palabras que son hoy de actualidad: "Los que heredan una gran riqueza no se dan cuenta de ella como los que han tenido que ganarla con su esfuerzo. Nosotros tenemos situación de privilegio por haber aprendido esta lengua clara de Castilla. Pero este privilegio lo tenemos que merecer cada día con nuestro esfuerzo y con nuestro amor. El tesoro de una lengua ilustre significa un servicio permanentemente alerta, un anhelo constante de perfección".

Amado Alonso, el gran filólogo hispanoamericano, explicó, con admirable claridad, esta responsabilidad de cuantos hablan una lengua: "No es la lengua -escribe- un organismo vegetal, ni animal, ni natural, ni tiene leyes autónomas, ni condiciones de existencia ajenas a la intervención de los hablantes; ha sido lo que sus hablantes hicieron de ella. Nuestra lengua y su porvenir está en nuestras manos, en nuestra voluntad, en nuestra intervención cotidiana y

activa".

Pedro Salinas escribe: "Debe gobernarse la lengua desde dentro de cada hombre. El impulso de hablar bien debe brotar de la convicción de la persona misma. Educar lingüísticamente al hombre es persuadirle de que será más hombre, si usa con mayor exactitud y finura ese prodigioso instrumento de expresar su ser y convivir con sus prójimos".

### **BIBLIOGRAFIA**

ALVAR, Manuel (1982): La Lengua como Libertad y otros Estudios, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

-----, "Hacia el año 2000", en Español Actual, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1964, Págs. 5-13.

D.ALONSO, "Para evitar la Diversificación de Nuestra Lengua", en Presente y Futuro de la Lengua Española, VII, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, MCMLXIV, Págs. 259-268.

J. ICAZA TIGERINO, "Reflexiones sobre la Evolución Actual de nuestra Lengua", en "el Español de América hacia el siglo XXI, t.II, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1992, Págs. 149-168.

A. MAFFLA BILBAO, "La Unidad de la Lengua Española", en Revista Promoción 61, Normal Nacional, Pasto, 1986.

J.J. MONTES, "El Español de América en el siglo XXI", t.I, Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1991, Págs 129-143.